

SUMARIO

EDITORIAL

Tras el ejemplo de -
Euskadi... hacia la
Huelga General 1

LUCHAS OBRERAS

La Huelga General de
Euskadi: Un ensayo ge-
neral (extractos del
Balance de la Direc-
ción de Euskadi de
LCR-ETA(VI)..... 9

EL P.C.E. ante la --
Huelga General 13

INTERNACIONAL

INPRECOR:MEDIO ORIEN-
TE. El mini Estado Pa-
lestino: Viraje de la
O.L.P. 16

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !



COMBATE



ORGANO CENTRAL DE LCR-ETA(VI)

Año V Nº 29 - ENERO 1.975 - Precio 35 Pts.

EDITORIAL

TRAS EL EJEMPLO DE EUSKADI...

Desde las luchas que se su-
cedieron durante Diciembre
del 70, persistía en pri-
mer plano una contradicción
entre:

* Por una parte, la di-
námica de las luchas de ma-
sas que apuntaban a una --
huelga general que partien-
do de sus reivindicaciones
más inmediatas y recogien-
do sus aspiraciones por --
las libertades democráti-
cas, por la libertad de --
los presos políticos, etc.
se convirtiera en un formi-
dable movimiento revolucio-
nario de masas que derroca-
ra la dictadura franquista.

* Por otra, la negativa
total del PCE-y de la Coor-
dinadora General de CC.OO.
que controla- a dotar al -
movimiento de los medios -
necesarios tanto para que
sus aspiraciones puedan --
ser organizadas y coordina-
das a nivel de todo el Es-
tado, como para que el de-
rrocamiento de la dictadu-
ra por la acción directa -

HACIA LA HUELGA GENERAL

de las masas apareciera co-
mo la salida política a -
las luchas en curso. Y, más
concretamente, a partir
del pasado Otoño, esta con-
tradicción se ha manifesta-
do entre el reguero de lu-
chas que recorría todo el
país y para las cuales la
convocatoria a una Huelga
General, que había hecho
la Coordinadora General de
CC.OO. y el PCE, significa-
ba el camino para combatir
a fondo por sus reivindica-
ciones y contra la dictadu-
ra, y la táctica concreta



del PCE renunciando de hecho a aquella convocatoria e incluso cortando toda dinámica hacia la huelga general que pudieran tener algunas de las luchas que saltaron (SEAT, particularmente).

Frente a esta situación, las adaptaciones oportunistas de una parte de la extrema izquierda, el sectarismo de otra, los errores mismos de los marxistas revolucionarios, no permitían que el movimiento encontrara una dirección alternativa para sus luchas. De esta forma, la oposición entre la dinámica objetiva de las luchas y las orientaciones reformistas no significaba, sin embargo, que el movimiento de masas rompiera con la dirección del PCE. Y por el contrario, la coincidencia entre la orientación revolucionaria y la dinámica de las luchas, tampoco significaba que los trabajadores hallaran en aquella una inmediata conexión con sus combates cotidianos.

El resultado final de todo ello era que la potencialidad revolucionaria que presentaban las luchas, no se pudiera materializar en una verdadera huelga general, capaz de avanzar hacia el derrocamiento de la dictadura y que aún dentro de su crisis económica política y social, cada vez más aguda, la burguesía pueda aún seguir manteniendo aquélla.

En buena parte al menos, las jornadas de lucha de los días 2 y 3 de Diciembre en Guipúzcoa, en solidaridad con los presos políticos y, sobre todo, la gran huelga general del día 11, en todo Euskadi, han apuntado a un cambio respecto a esta situación.

y, lo que es más importante, han permitido que la vanguardia y el movimiento comprendiera, de forma palpable y directa, la única salida a la situación actual: Que frente a la línea colaboracionista del PCE que ata el movimiento a las faldas de la burguesía, es no sólo necesario sino, además, posible forjar una línea de independencia de clase capaz de poner al proletariado al frente de todos los sectores en lucha. Y que, sólo esa línea, basada en la autoorganización del mismo movimiento, es capaz de abrir vía a luchas de masas que apunten directamente al derrocamiento de la dictadura.

EL MOVIMIENTO DE MASAS A LA OFENSIVA

Antes que nada, la lucha del 2-3 de Diciembre y la Huelga General del día 11, han supuesto un ataque en directo, ofensivo contra la dictadura. Ya no se trata sólo de una respuesta masiva ante agresiones abiertas de la patronal o de la represión. Se trata, sobre todo, de que el movimiento de masas ha tomado la decisión de pasar él mismo a un ataque ofensivo contra la dictadura.

Y los 250.000 obreros en huelga, los miles de estudiantes, maestros y profesores en lucha, los cientos de comerciantes y campesinos que apoyaron activamente estas movilizaciones, expresan hasta qué punto el derrocamiento de esta dictadura asesina es un objetivo vivamente sentido, hasta qué punto la palabra libertad tiene un contenido concreto en la libertad para los presos políticos, en

la libertad para las nacionalidades oprimidas, en el derecho a un sindicato obrero, en las libertades democráticas, etc., y, finalmente, hasta qué punto el pueblo trabajador está, ya hoy, dispuesto a un combate abierto y sin concesiones de ninguna clase a la burguesía, para conseguirlo.

Aún antes de la gran huelga general del día 11, las huelgas y manifestaciones, sobre todo en Guipúzcoa, se sucedieron los días 2 y 3, habían dejado ya claramente abierta esta aspiración unitaria del movimiento por acabar con la dictadura.

Por segunda vez, en escasas semanas de margen, los presos políticos se habían lanzado a una huelga de hambre masiva en las cárceles franquistas. Los medios de información oficiales se prestaron a lanzar una nota señalando que esta actitud obedecía a consignas de los eternos enemigos de España en el extranjero y trataron luego de establecer un absoluto silencio sobre el tema. El objetivo de este silencio informativo era claro: Evitar que cundiera la solidaridad popular con los detenidos. Pero a medida que el derrocamiento de la dictadura se hace cada día más cercano, las reivindicaciones políticas y, entre ellas, ocupando un lugar privilegiado, la libertad de los presos políticos, pasa a convertirse en una de las principales consignas de lucha. En Euskadi, la sensibilidad es particularmente intensa al respecto; cientos de obreros, militantes nacionalistas, estudiantes, etc., han sido allí encarcelados o han tenido que huir al exilio durante los últimos años.

La losa de silencio que -- trataba de imponer la burguesía salta así hecha pedazos y los primeros días de diciembre ven en Guipúzcoa la más formidable manifestación de masas en lucha por la libertad de los presos políticos que se ha ya dado en los 35 años de dictadura franquista. A lo largo de los días 2 y 3 la huelga general es total en las empresas, centros de enseñanza, comercios, etc., de numerosos pueblos de Guipúzcoa (Beasain, Villafranca Lazcano, Zaldívar, Usurbil, Hernani, Lasarte, etc.). En otras localidades se producen también numerosos paros en empresas y centros de enseñanza (Rentería, Oyarzun, Eibar, Mondragón, etc.). En la enseñanza el paro es prácticamente total en toda la provincia y se prolonga con asambleas y manifestaciones durante el día 4 y siguientes. También algunas empresas prolongan sus luchas más allá del día 3 (Cadenas y AYA el 4 y ALFA y Lambretta el 6 en Eibar; Bilore y CAF en Beasain y Villafranca; Orbeago, Esparaplast y el polígono Eciago en Hernani; SAECO en Usurbil...).

"Libertad para los Presos-Políticos" y "Abajo la dictadura", eran las dos consignas que enmarcaban este combate; dos consignas que son de hecho una. Dos consignas que siguieron estando presentes, presidiendo y polarizando la sensibilización que, a partir de ese momento, comenzó a extenderse ante el llamamiento para la huelga general del día 11. Y en efecto, fue sobre todo esa conciencia de que ya basta de dictadura y de que, además, la lucha unida de todos es capaz de echarla abajo, lo que se sentía y vivía en cada empresa y taller, en cada u-

niversidad e instituto, en la calle, en las manifestaciones, durante la huelga general del día 11. Y, al mismo tiempo, en algunos centros como punto de arranque de nuevas luchas, y en otros como impulso a las que existían ya de antemano, la huelga general supuso un formidable salto adelante por la conquista de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. En Elgoibar, Beasain, etc. la misma huelga general fue el trampolín que se utilizó para presentar, unitariamente, plataformas reivindicativas en diversas empresas. En Vizcaya, luchas que se encontraban relativamente ahogadas -- como Artiach y Olarra -- toman un nuevo impulso y avanzan en la organización para la conquista de sus reivindicaciones pendientes. En Pamplona, el marco unitario de combate que existía ya desde Noviembre se ve extraordinariamente ampliado. Más de 20 empresas continúan unidas, tras una misma plataforma reivindicativa, la huelga por sus reivindicaciones.

De esta forma, la ofensiva del movimiento de masas -- vasco -- se saldaba con una gran victoria. El número de detenidos había sido muy escaso, el eco de la lucha de los presos políticos y la demanda de su liberación se había extendido ampliamente, las reivindicaciones salariales habían encontrado un apoyo y un impulso extraordinario, la clase obrera se había ganado el apoyo decidido de los estudiantes, de la pequeña burguesía, de los sectores profesionales, etc. y, sobre todo, Euskadi había servido para mostrar que la huelga general es hoy más posible que nunca -- y precisamente por eso, más

necesaria que nunca, también -- y que ese es el camino más apropiado para la conquista de las reivindicaciones pendientes y para templar las armas del movimiento (unidad, anticapitalismo, autoorganización y autodefensa de masas) en la preparación de una huelga general revolucionaria capaz de derrocar a la dictadura.

¿COLABORACION CON LA BURGUESIA "DEMOCRATICA" O INDEPENDENCIA DE CLASE?

La polémica que preside este título no es, ciertamente, nuevo en el movimiento obrero. Pero en nuestro país ha tomado una actualidad inmediata a partir de la creación de la Junta Democrática.

¿Cómo acabar con la dictadura? ¿Sometiendo la acción de las masas a los límites en que los sectores democráticos del capitalismo están dispuestos a jugar un papel de recambio a la dictadura o desconfiar en toda posibilidad de este tipo y avanzar al derrocamiento del franquismo -- por la acción independiente del movimiento de masas con el proletariado al frente, luchando al mismo tiempo contra la explotación capitalista?

El PCE y tras él también -- Bandera Roja y el PCE(i) -- han optado abiertamente -- por la primera solución. Los marxistas-revolucionarios defendemos intransigentemente la segunda alternativa. Pero no se trata sólo de mantener una polémica a nivel de escritos teóricos. Lo fundamental es confrontar cada línea con la realidad de las luchas y, sobre todo, con las batallas que, como la del

día 11, han sido victoriosas para el proletariado y el pueblo oprimido. El pasado mes de Junio, la Coordinadora General de CC.OO. bajo dirección del PCE, lanzaba la iniciativa de convocar una huelga general a nivel de todo el Estado. La fecha prometía fijarse para Otoño.

Desde el primer momento, nuestra organización apoyó dicha convocatoria, porque podía servir para centralizar todos los combates que se iban a dar en Otoño y permitiría así avanzar la movilización de masas hacia el derrocamiento de la dictadura. Pero, al mismo tiempo, criticamos los límites en que se planteaba (sólo contra la carestía de la vida, limitada desde antemano a un sólo día, sin discutirlo por la base de CC.OO., sin fijar fecha de un primer momento...), porque esos límites significaban que el único objetivo del PCE era utilizar el movimiento de masas como instrumento de presión para sus acuerdos con la burguesía.

Para la dirección del PCE se trataba de demostrar a la burguesía que, por un lado, era el único interlocutor válido con el movimiento, el único "líder" al que seguirían las masas y, por otro, que era capaz de controlarlas y mantenerlas dentro de unos límites aceptables para dicha burguesía. Pero por encima de la voluntad del equipo de Santiago Carrillo, la convocatoria a la Huelga General originó una profunda sensibilización en el movimiento obrero y popular, una extraordinaria dinámica de hacer converger hacia ella todas las aspiraciones pendientes y todas las luchas en curso. Y justamen-

te, era esta dinámica de una huelga general activa y politizada la que el PCE no podía permitir para hacer creíble a la burguesía su capacidad de "controlar" el movimiento de masas.

Y a partir de ese momento, su actitud fue tratar de impedir toda dinámica de huelga general. Por un lado, la promesa de convocatoria de huelga general para el Otoño se echaba al cesto de los papeles y se afirmaba que lo único que interesa es cada lucha de empresa concreta. Por otro lado, cuando alguna de estas luchas concretas de empresa apuntaba a una dinámica de huelga general --SEAT sólo es el caso más evidente-- el PCE ponía todos los medios para que la lucha no transcreciera a otras empresas; se inauguraba así la teoría de que cada empresa tiene sus propios ritmos para preparar la lucha y que estos ritmos no deben "forzarse". Y cuando, finalmente, se enfrenta a una convocatoria de huelga general lanzada por la inmensa mayoría de las CC.OO. y organizaciones obreras (en Euskadi la fracción PCE, es muy minoritaria en CC.OO.), aparecen como portavoces de una fantasmagórica Comisión Obrera Nacional de Euskadi para condenarlo como un acto irresponsable e izquierdista de gente que "usurpa" el nombre de CC.OO. (ver artículo en este COMBATE).

De esta forma, su posición no era ya sólo de abandono de sus responsabilidades ante la convocatoria de huelga general, sino incluso de llamamiento directo al boicot de esa huelga general. Pero unos días después la huelga general era una realidad palpable in-

cluso en aquellas empresas y zonas en que el PCE es mayoritario. Ya que no de su "capacidad de control", sobre el movimiento de masas, la burguesía podía al menos estar contenta de la lealtad de la dirección --del PCE al sagrado principio de impedir la auto-organización y la dinámica anticapitalista del movimiento de masas. Y esta contradicción abiertamente opuesta entre la orientación del PCE y la acción de todo el pueblo trabajador vasco, apoyado por los estudiantes, profesionales y pequeña-burguesía, es demasiado evidente para que, ahora, pueda esconderse --tras explicaciones, justificaciones o maniobras.

Y, además, lo fundamental no es sólo que esta huelga general haya servido cien mil veces más para avanzar hacia el derrocamiento del franquismo que todos los coqueteos mantenidos en París con Calvo Serer, sino que, además ha sido la palpable demostración de cómo podrá ser destruida la dictadura y de cómo por esta vía, el movimiento de masas se enfrenta no sólo a unas determinadas formas de gobierno sino también al poder capitalista sobre el que asienta la dictadura.

Por otra parte, la huelga general de Euskadi ha venido a ratificar lo que es ya una enseñanza de toda la historia del movimiento obrero, por más que la dirección del PCE se niegue a aceptarla. Que la pequeña burguesía y las nuevas capas medias no serán ganadas ni para la revolución, ni para el derrocamiento del franquismo gracias a las "garantías" que le ofrezca el pacto de los comunistas con los sectores-

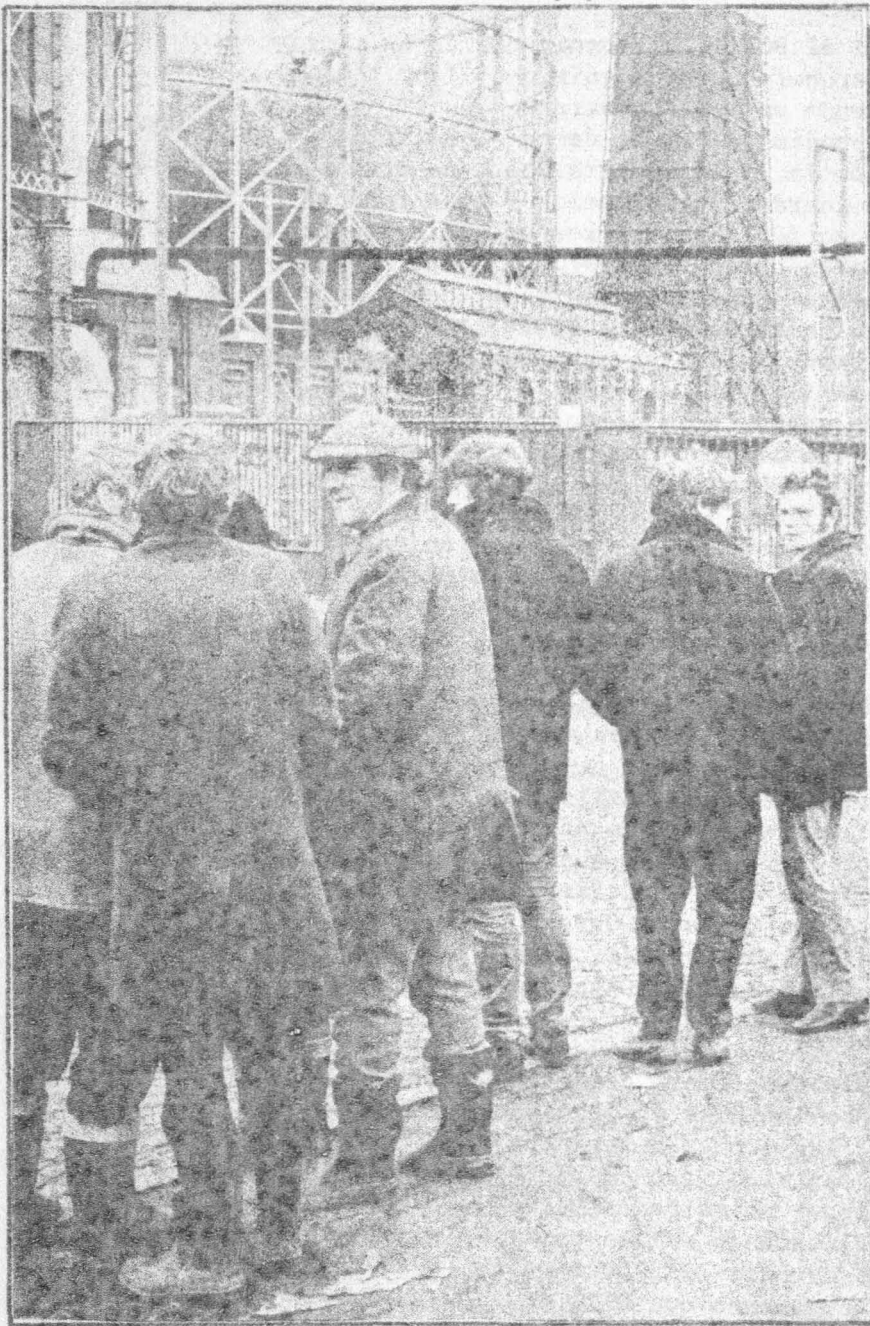
supuestamente democráticos del gran capital. Todo lo contrario, sólo en la medida en que la clase obrera demuestre en su acción que realmente ofrece una alterna propia frente a la podrida burguesía, sólo en tonces estos sectores le darán su apoyo. El cierre de comercios y bares, el apoyo de los pequeños propietarios campesinos, de los sectores profesionales etc., a la huelga general del día 11 (y en muchos casos su participación activa en las manifestaciones y combates de esa jornada) son la demostración más palpable de ello.

Ahora, después de estas luchas, la necesidad inmediata de una huelga general a nivel de todo el Estado es más clara y urgente que nunca. Sin el apoyo y la intervención decidida del PCE y de la Coordinadora General de CC.OO. esta huelga general se vería muy limitada. Nosotros pensamos que la dirección del PCE no tiene ninguna intención de convocarla. O que si -presionada por el movimiento y por su propia base- lo hace, será dentro de unos límites que se opongan abiertamente a la perspectiva que ha abierto la huelga general de Euskadi.

Pero somos conscientes de que la amplia vanguardia obrera que aún confía en la dirección del PCE no piensa igual que nosotros. Por eso la instamos a que ella, antes que nadie, exija de su dirección que -recogiendo la combatividad actual de luchas como SEAT, Navarra, Guipúzcoa, etc.- haga esta convocatoria. Y además que para ello recoja junto a las reivindicaciones inmediatas, las consignas que las mismas masas han planteado ya en la huelga

general de Euskadi: La libertad de los presos políticos, la disolución de los cuerpos represivos, la autodeterminación de las nacionalidades, el derrocamiento de la dictadura.

la enseñanza, UGT y CC.OO. estaban presentes PSOE, ETA (V), Unión de Comunistas, - MCE, ORT y LCR-ETA (VI). Las movilizaciones del 2 y 3 y la extraordinaria sensibilidad popular ante el día



LA EXTREMA IZQUIERDA

El día 8 de Diciembre, trece organizaciones se reunían en Guipúzcoa para aunar sus esfuerzos en la preparación de la huelga general del día 11. Además de diversos organismos antirrepresivos, populares, de

11 permitieron llegar a acuerdos totales entre todos los presentes. Finalmente, se publicaría un documento conjunto firmado por CC.OO., MCE, ORT y LCR-ETA (VI) (el resto de las organizaciones, aún estando de acuerdo, prefirieron no firmar publicamente). Tres grandes ausencias: PCE, PCE (i) y OICE (organización --

surgida de la fusión COC-NOC). Hemos analizado ya la actitud del PCE; su política de acuerdos con la burguesía exigía traicionar frontal y abiertamente esta Huelga General.

Para el PCE(i), el precio a pagar para poder seguir ocupando su recién estrenado puesto de furgón de cola en la Junta Democrática fue guardar un silencio -- abstención absoluto respecto a la huelga general. Únicamente en una pérdida octavilla de Guipúzcoa sobre la carestía de la vida, aparecía al final, un más -- bien saludo a la jornada -- del día 11. Eso era todo.

La política "realista", de "no separarse de las masas" (concretada en un ir a remolque del PCE) que había justificado su entrada en la Junta encontraba así su primera realidad práctica -- frente a esas mismas masas. La traición pura y simple -- cuando éstas se movilizaron masivamente, secundando con su práctica abstencionista el pronunciamiento de la Comisión Obrera -- Nacional de Euskadi, de la que la fracción PCE(i) forma parte.

"La clase obrera combate -- todos los días y, por tanto, las jornadas de lucha -- no son sino inventos de -- quienes no están con el -- proletariado en sus combates cotidianos". Este era el argumento que OICE defendía para negar su participación tanto ante el 2-3 de Diciembre como ante la llamada a la Huelga General del día 11. Pero cuando 250.000 obreros hacen una huelga general arrasando tras de sí a toda la población oprimida, las teorías que "explican" por qué no hay que hacer ese tipo de combates, no tie-

nen ya defensa posible. Y la responsabilidad de quien las ha defendido no puede ser excusada. Máxime cuando, como OICE en Guipúzcoa, constituye una fuerza política que es hegemónica en un amplio sector organizado del movimiento obrero -- (comités).

En realidad esta actitud -- no era sino la prolongación de toda su política sectaria frente al movimiento. -- Prolongación de su persistente actitud de mantener dividida a la vanguardia obrera, de mantenerse al -- margen de CC.OO., porque -- el PCE es hegemónico en ellas, a nivel nacional.... sin entender que la única forma, tanto para forjar la unidad del movimiento de masas, como para arrancar a la vanguardia obrera de la influencia del PCE, es defender la línea revolucionaria de independencia de clase dentro de ese marco de frente único que constituyen las CC.OO.; no dedicándose a ser predicador -- en el desierto y manteniéndose al margen.

Prolongación de su negativa a participar y potenciar la huelga general que la Coordinadora General había anunciado en Junio, argumentando que eso supondría hacer el juego al PCE.. sin comprender que justamente la movilización amplia y unitaria de la clase obrera y el pueblo oprimido de todo el Estado, constituye el único camino para derrocar la dictadura y, además, para desbordar los proyectos -- pactistas y colaboracionistas del PCE.

Si en el último momento, -- justo un poco antes del -- día 11, OICE no siguió manteniendo su actitud boicoteadora y optó, al menos, -- por el silencio y por per-

mitir que, a nivel de base sus militantes y comités apoyaran también la lucha, eso significa que sintieron la presión combativa -- de su propia base. Pero significa, sobre todo, que la línea política que caracteriza a OICE se demuestre -- como una línea falsa, como una línea sectaria, frente al movimiento de masas. Esperamos que estos camaradas hayan extraído este -- mismo balance de la huelga general del día 11 y la capacidad anticapitalista -- que representan ocupe su puesto defendiendo y formando una línea de independencia de clase en el seno del movimiento obrero.

Ciertamente, la Mesa Coordinadora formada por las trece organizaciones que el día 8 se reunieron en Guipúzcoa, tuvo deficiencias. La primera consistió en no utilizar esa misma unidad de acción para ampliarlo a nivel de todo Euskadi y de todo el Estado. La segunda no pasar a construir en cada pueblo Mesas Coordinadas que permitieran una -- programación más minuciosa de la Huelga General y que podían haberse convertido en embriones de Comités de Huelga.

Pero, por encima de estas -- deficiencias, demostró que a pesar y frente a la ofensiva colaboracionista lanzada desde hace meses por el PCE había otra vía, otra alternativa posible, distinta a la adaptación oportunista por la que optaron -- PCE(i) y B.R.

La alternativa que el 30 -- de Junio pasado, por medio del documento "Levantar la Bandera Proletaria", nuestra organización enunciaba de esta forma: "Que las organizaciones que estamos -- dispuestas a impulsar una

línea intransigente de independencia de clase, en los objetivos, las tácticas y los métodos de lucha, establezcamos una serie de acuerdos de acción, capaces de materializar una alternativa de lucha de clases!"

Y no es casual que justamente donde más firmemente se establecieron estos acuerdos de acción, en Guipúzcoa, constituyera la punta de lanza de la gran huelga general del día 11, la provincia donde al apoyo del movimiento de masas a este pacto de independencia de clase fue total.

Pero precisamente porque a pesar de las extraordinarias condiciones favorables sólo Guipúzcoa vió materializarse un paco tan amplio de frente unico, conviene hacer balance de otros centros y otras situaciones. (1). En primer lugar, la negativa de ORT y MCE a tomar parte activa en las movilizaciones de los días 2 y 3 constituyó el factor determinante para que, fuera de Guipúzcoa -donde la acción conjunta de ETA(V), nuestra organización y una parte del movimiento nacionalista aseguró las movilizaciones- la lucha en solidaridad con la huelga de hambre de los presos polí-

ticos y por su libertad se viera muy restringida. Ciertamente hay que subrayar la amplia labor de agitación que, tanto MCE como ORT, desplegaron ante el día 11. Pero oponer la convocatoria del día 11 a las luchas del 2 y 3, negarse a participar en éstas porque ya existía el llamamiento a la Huelga General del día 11 -tal como argumentaban estas dos organizaciones- no deja de ser una actitud sectaria que, además, encierra una relativa incomprensión práctica sobre la vía más adecuada para preparar la huelga general.

Porque ese camino no es dejar de lado las luchas presentes "hasta que llegue su día", sino preparar ese día impulsando luchas lo más amplias posibles. Además, una movilización amplia por un objetivo político, con el contenido agitativo que la libertad de los presos tiene en Euzkadi, se convertía en factor doblemente adecuado para la preparación de la huelga general del día 11. Y la prueba mejor de ello es que justamente Guipúzcoa, donde las luchas del 2 y 3 fueron más radicales, se convirtió en el centro donde la huelga general --

del día 11 fue más amplia. Es necesario reseñar también la imposibilidad que se produjo en Vizcaya (salvo puntos aislados como Durango en que hubo una preparación conjunta de la jornada) para llegar a establecer acuerdos unitarios en la preparación del día 11. Durante las primeras semanas, las vacilaciones de MCE y ORT para lanzar el llamamiento en esta provincia si el PCE se negaba a apoyarlo y, más tarde, su negativa pura y simple a una unidad de acción como la de Guipúzcoa, dificultaron una preparación más adecuada de la jornada. De esta forma, una Huelga como no se conocía desde hace muchos años en Vizcaya, no encontró la suficiente organización de la vanguardia para pasar masivamente de la huelga en las empresas a la lucha en la calle.

Es ante estas deficiencias que el acuerdo unitario de Guipúzcoa toma especial relevancia como ejemplo a seguir. Porque finalmente, lograr el Frente Unico no puede reducirse a llamamientos para que el PCE se sume a la lucha, sino que es necesario, sobre todo, asumir las propias responsabilidades y ligandolas a la situación del movimien-

(1) Nos es preciso salir al paso de la explicación que da el recién aparecido número 34 de "SERVIR AL PUEBLO" -Órgano de MCE- sobre la Mesa de Unidad de Acción que se formó en Pamplona. Tras nombrar un llamamiento público hecho por varias organizaciones -el Partido Carlista entre ellas- el citado órgano añade: "Lamentablemente hubo otros Partidos... que, pudiendo haberse sumado al llamamiento común, no lo hicieron". Al hablar de "otros Partidos" es evidente que MCE se refiere al nuestro. La realidad de los hechos es, pura y simplemente, que nosotros -como lo hemos hecho tradicionalmente en Pamplona- nos negamos a firmar llamamiento alguno con un partido burgués como el Partido Carlista. Pero al MCE se lo "olvida" añadir que nuestra organización no sólo estuvo en primera línea en la agitación pública, en el trabajo de CC.OO. y demás organismos, en el trabajo en las empresas, etc., sino que a demás apoyó y participó activamente en las propuestas concretas de acción que, sea la dirección de CC.OO., sea la mesa de unidad de acción, sean otras organizaciones -propusieron para ese día: Paros, manifestaciones, Asamblea unitaria de mil personas, etc. Y ciertamente -también como es tradicional- la actividad del Partido Carlista -fué inexistente en todas estas luchas efectivas y en toda esta actividad unitaria -por la base, que se dió en Pamplona el día 11.

to de masas, enfocarlas hacia la movilización unitaria de éste. Y lo que demuestra la jornada del día 11 en Euskadi y, en particular en Guipúzcoa, es que por ahí pasa hoy la vía para forjar el más amplio frente único por la base y en la acción, la actividad unitaria de toda la vanguardia obrera incluida la base del PCE (y a pesar de su dirección). Y que, en todo caso, sólo esa relación de fuerzas, apoyada en la movilización de las masas, será capaz de obligar al PCE a aunar su acción con las demás fuerzas obreras.

El impacto que la huelga general de Euskadi ha ejercido sobre el movimiento y la vanguardia, a lo largo de todo el país, es enorme. Si hasta ahora la necesidad de una huelga general a nivel de todo el Estado era un sentimiento firmemente arraigado, el día 11, ha servido para desmotrar que, además, esa huelga general es posible llevarla a cabo. Y esta constatación práctica hace que el problema planteado desde Junio -la necesidad de una convocatoria central a nivel estatal- haya vuelto a adquirir una actualidad inmediata. Frente al ascenso impetuoso del movimiento de masas, las dificultades de la burguesía española para seguir manteniendo la dictadura, son cada vez más crecientes. La crisis económica y política que la atraviesan hacen más precaria aún su situación. Pero la burguesía sigue estando dispuesta a hacer pagar su crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador. La carestía de la vida y el paro generalizado son los mecanismos con lo que la burguesía hace pagar a los obreros el precio de una

crisis económica que ha sido producida únicamente por la propia anarquia capitalista. La represión policiaca, que amenaza vestirse de nuevo con sangre revolucionaria en el juicio-farsa contra EVA FOREST, DURAN y GARMENDIA, continúa siendo el arma mediante la que la burguesía espera seguir deteniendo el movimiento de masas. Y ambos factores, la represión patronal y la represión policiaca, ilustran la defensa que la burguesía está aún dispuesta a plantear; y que, además, se encuentra aún con capacidad de plantearla.

Una huelga general a nivel de todo el Estado puede romper estas defensas. Una huelga general de este tipo puede convertirse en el vehículo por el que se unifique la lucha contra la carestía de la vida y contra el paro, por el que se detengan los proyectos de asesinato de revolucionarios, por el que se avance hacia la conquista de las libertades democráticas, hacia la libertad de los presos políticos, hacia el derrocamiento de la dictadura. Conseguir todo esto exige preparar la huelga general recogiendo y perfeccionando los objetivos reivindicativos y los métodos de organización que han aparecido en Euskadi el día 11. Recoger en primer lugar el potencial de movilización que encierra la situación actual de luchas en SEAT, en Pamplona, en Guipúzcoa, etc., avanzando hacia una plataforma unitaria contra la carestía de la vida, contra los ritmos agotadores y, sobre todo, contra el paro. Avanzar en segundo lugar la lucha contra la enseñanza y la medicina de clase, y contra la deteriorización de las condiciones de vida en los ba

rrios, que permita a la clase obrera ponerse al frente de estas reivindicaciones y arrastrar, tras ellas a todos los sectores oprimidos del pueblo. Afirmar, finalmente, el combate por las libertades democráticas, por el derecho a un sindicato obrero, por la libertad de los presos políticos (y, en primer lugar contra el juicio de Eva Forest y sus compañeros), por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, que como han expresado la: luchas del 2-3 y la huelga general del 11 en Euskadi, son consignas con un enorme potencial revolucionario y capaces de aunar efectivamente la acción de todo el pueblo contra la dictadura.

Pero, una vez más, la efectividad de todo ello dependerá en gran parte, de la actividad de la vanguardia organizada. Basta mirar el día 11 en Guipúzcoa para entender la confianza en sus propias fuerzas que cobra el movimiento de masas y, en consecuencia, el apoyo total que da un llamamiento a la acción realizado unitariamente por las diferentes fuerzas obreras.

Pués bien, ante la amenaza de un nuevo ataque de la represión asesina y ante la realidad cotidiana de la permanente represión patronal y policiaca, el Frente Único Obrero aparece más claramente necesario que nunca como vía de preparación de esta Huelga General. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las fuerzas obreras y populares para que, con las CC.OO. al frente, unifiquen su acción. Pero somos conscientes de que sólo este llamamiento es insuficiente para que el PCE y la Coordi-

CONTINUA EN PAG. 15